

Relato de viajeros y otras cosas (310)

‘Esquizofrenia’ vs. acción cultural. Una aproximación a la realidad contemporánea

(Parte I de dos)

Ramón D. Rivas*

¿Qué sucede en el mundo moderno con las instituciones que tienen como deber influir y guiar con una filosofía y verdades que le den sentido a la vida? De muchas formas se viene constatando que se ha perdido el sentido místico de la superación personal y hacia lo superior, que es la base principal de todas las instituciones religiosas. La pregunta es: “¿Qué es lo que está pasando?” “¿Qué ha hecho o están haciendo los líderes en estos campos tan importantes para la vida y la superación del ser humano?”. Y esto se observa en muchas religiones en el mundo entero. Al contrario de lo que se espera, las religiones se han vuelto o muy laicas o muy conservadoras, hasta llegar a extremos fundamentalistas pregonando una verdad única. Y es que es imposible tener el conocimiento de todas las cosas. Somos conscientes de que una verdad tiene que existir pero esta no es exclusiva para nadie. En el occidente, las religiones se han vuelto muy políticas, muy materialistas y muy terrenales en sus enseñanzas lo que las aleja de sus puestas verdades; y han descuidado el aprendizaje hacia los valores superiores, los de carácter puramente espiritual. El ser humano ha entrado en la práctica de un materialismo desmedido, y con ello se ha distorsionado de tal forma que ya no le importa destruir su propio mundo; y estos son los síntomas claros e inequívocos de la decadencia. Esto no quiere decir que estamos del todo perdidos. Estas formas de hacer y pensar por parte del ser humano no son nuevas. Es un problema recurrente a lo largo de la historia, pero naturalmente ubicados en su contemporaneidad; y se puede confirmar al estudiar de forma objetiva la historia de los grandes imperios y hasta de la misma Iglesia católica pues es la milenaria. Ante el devenir del mundo actual, con sus crisis político-sociales se hace necesaria una verdadera reforma de las instituciones, ya sean políticas, financieras y religiosas.

El mundo entero se debate hoy porque el hilo de la economía internacional se puede romper, como en Norte América y en la zona euro. Sin olvidar que esto es parte del todo. Y es que debido a la crisis material —recesiones económicas, guerras y revoluciones de muchas formas, estafas bancarias, asesinatos, matanzas y ese despiadado actuar del crimen organizado a escala mundial— se hace necesaria, e imperiosa, una búsqueda del camino espiritual, que no sea un formalismo religioso institucional, por no decir ceremonial, verdadero y auténtico, mediante una educación adecuada; es decir, una educación que tenga un perfecto balance de lo espiritual, lo humanístico, y lo material; donde la primera sea reforzada por la segunda,

siendo lo que debe permear todo el quehacer de una sociedad; y la tercera, es decir, lo material, que quede supeditada al control, en cierta forma de las otras. Estamos ante un momento crucial en donde cualquier ser humano puede decir que esto es verdad o que esto no es verdad; o peor aún, que esto o lo otro no sirve.

Y es que —a mi juicio— esto ocurre precisamente por la falta de una educación adecuada en donde la gente pueda discernir y reconocer, en base a una formación reflexiva y no repetitiva, lo que es bueno y lo que es malo. La raíz de esto está en la cuna, es decir en el hogar, de la educación que se reciba allí y que sea reforzada por las instituciones que se han tomado la responsabilidad de formar al individuo. O sea que esa ‘confusión’ se debe solventar mediante el ofrecimiento de una educación adecuada en donde esté incluido lo espiritual; pero desde una forma integrada al quehacer social de toda la gente y que desaparezcan esas figuras de “connotados” políticos, sacerdotes, empresarios, intelectuales; y que la gente entienda que nadie puede pontificar en forma absoluta y que la verdad se debe de ir encontrando a través del discernimiento y el estudio adecuado, tomando en cuenta todas las disciplinas humanísticas que el mismo ser humano —valga la repetición— ha creado, que lo han sustentado en su diario vivir, pero que ahora las ha dejado de lado y que por eso tenemos el panorama incierto que ha dado como resultado lo que hoy tenemos: irrespeto mutuo; desconfianza, una sociedad sin valores plenos. En El Salvador y en el mundo entero, parece que cada quien hace lo que quiere. Es preocupante (año 2013) que la gente no tenga un alto grado de juicio propio para poder conducirse bajo un verdadero criterio de conocimiento, y tenga que recurrir a determinados personajes (léase religiosos), políticos y hasta “gurus” de la informática, que a lo mejor están ‘más confundidos que una cabra en medio de un guatal y en pleno mediodía, en un arrabal de las montañas de Chalatenango’. La antropología nos enseña que el ser humano necesita de la religión, de la política, de la economía, del sistema jurídico; pero también necesita de las instituciones que lo regulen y le den sentido a su actuar, de la misma manera que el cuerpo humano necesita del agua, del aire y —en nuestro caso concreto, como salvadoreños que somos— de la tortilla con frijoles. Continuará...

Director. Dirección de Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador

Relato de viajeros y otras cosas (311)

‘Esquizofrenia’ vs. acción cultural. Una aproximación a la realidad contemporánea

(Parte II y fin)

Ramón D. Rivas*

Pero ¿qué sucede cuando en una sociedad disminuye la calidad y la fuerza de liderazgo de las instituciones, ya sean políticas, religiosas y jurídicas o de otra naturaleza? Esto: el que sale afectado es el ser humano, que es quien conforma el pueblo, ya que este pierde el sentido trascendente de la vida y adquiere sentidos perversos. ¿De qué me sirve tener políticos que han dejado a un lado el verdadero sentido de la política?... Pero también, ¿de qué me sirve tener líderes religiosos que ya no inducen a la gente a buscar los valores superiores y la trascendencia de la vida y se dedican a dar sus opiniones sobre asuntos que solo conciernen a los políticos? ¡De nada! En este país se está dando un cruce, ya que los políticos ahora hablan y buscan la religión como una ayuda para alcanzar milagros sociales —quizás para expiarse de culpas, y los religiosos solo hablan de política y no enseñan la base para lo cual están hechas las religiones, que, sin más, han sido creadas para la formación y educación espiritual del ser humano en la búsqueda de la armonía y sana convivencia. Claro queda, si se analiza el orden mundial en el que se desenvuelve el ser humano, que dicho orden, como un todo armónico que debería de ser, se está viendo resquebrajado en muchas formas; y esto lo observamos en casi todos los sectores de la sociedad, aunque se presente en diversas regiones y culturas del mundo. Solo basta ver lo que está sucediendo en Oriente Medio, en África y en el mismo Occidente. Sin mencionar la tensión nuclear en Asia. Es el propio ser humano el causante de todo este trastorno, y, por consiguiente, es él quien debe buscar una solución. Es ahora cuando se hace más intenso el deseo de que la humanidad tenga buenos conductores, buenos guías y buenos funcionarios. El ser humano no ha nacido predestinado al sufrimiento, pues si así fuera no tendría objeto el vivir en este mundo; y como el problema lo ha causado el hombre, es precisamente él mismo, el llamado y obligado a resolverla. Y esto vale tanto para el orden mundial como para la propia “casa”, es decir, nuestro país. Se constata una especie de estancamiento mundial, y en nuestra propia casa lo vivimos desde hace mucho rato, lo cual obliga a crear un camino que se debe seguir; pero en el caso de “las sociedades emergentes” —como nos han bautizado las grandes potencias— estamos más preocupados por la conformación de “planes de nación” que por darle

un verdadero sentido práctico a la vida. El que se piense en planes de nación o tratados de libre comercio —que no son malos—. Esto significa que existe el deseo y la necesidad de darle una vía, un camino al pueblo, después de ver el estancamiento en el que están sumergidos, detenidos en su evolucionar; pero este no es el método, ya que la solución no solo debe de venir de arriba, o peor, desde un escritorio o como por decreto, sino que tiene que venir de adentro y desde abajo para ascender y subir; y ese sentido de hacer bien las cosas solo se da con la formación espiritual y humanística. En esa dirección, se trata de no despreciar ese tipo de enseñanza. Es más, esta debe ser fundamentada con la antropología, la psicología, la historia y con la misma filosofía, para con ello poder ofrecer un contexto humanístico y espiritual del ser humano. Se trata de hacer al ser humano, más sensible, reflexivo, realista y comprensivo, para que ya no se den esos casos de falta de objetivos y que se eviten esos planes a corto, mediano y largo plazo a escala nacional y mundial; pero también los delitos en pequeña escala, de esos que suceden a diario en nuestro país que, por supuesto, también son grandes pues dañan, destruyen, individuos y procesos. Es inconcebible que a la educación a escala mundial le hayan dado una exagerada importancia al desarrollo tecnológico y científico y muy poco o nada al lado humanístico y nuestro país se unió a esa tendencia y ahora vemos los resultados negativos. Es precisamente por ello que ahora se presenta ese desequilibrio existente en el mundo y tantas degradaciones. Se percibe cierta ‘esquizofrenia’ en el devenir cultural de los pueblos actuales; hay una disociación del intelecto emocional, y esto es contraproducente para toda sociedad de ahora y siempre. El mundo y las sociedades en las que vivimos urgen de autoanalizarse y concluir que así ya no se puede seguir. Y es que cuando las instituciones o los líderes de las sociedades ya no funcionan deben ser sustituidos, para el bienestar de esta y su eficaz continuidad. ¿Qué viene después? ¿En qué líderes o instituciones se podrá confiar? ¡Vaya usted a saber...!

*Director. Dirección de Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador